

CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de higiene, de economía doméstica, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logogrifos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



REPARTE

mensualmente una pieza de música, primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, cuajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas y variadas fantasías.

Se insertan anuncios á precios convencionales.

LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 16 de Abril de 1867.

Núm. 8.

SUMARIO de este número.—La Cuaresma: III, de D. Antonio María Godrò.—A la muerte de Judas, de D. Juan Nicasio Gallego.—La Soledad de la Virgen, de D. Antonio María Godrò.—Las Catacumbas, de Don Jerónimo Moran.—El Principe de los ingenios: I.—No acusemos á Dios, en la desgracia. (Leyenda piadosa).—Semana Santa en Madrid.—Concierto del Sr. Barbieri.—Miscelánea.—Charada.—Jeroglífico.

LA CUARESMA.

III.

La hora de la redención había sonado; las profecías se habían cumplido, el tiempo era llegado; el imperio del mal tocaba á su término, y el Hijo del hombre, el Hombre-Dios, se dirige á Jerusalem para ser sacrificado.

¡Jerusalen! ¡Qué de profundos recuerdos se despiertan en el alma al pronunciar este nombre! ¡Jerusalen! ¡Ciudad sagrada, tú encierras un mundo de esperanzas y recuerdos; tierra de promisión; única imagen de la patria celestial, tú guardas un tesoro de incomparables memorias! ¡Oh! ¡Si tus calles y tus plazas, tomaran voz para contarnos todo lo que vieron! ¡Si pudiéramos buscar entre tu polvo las huellas divinas del Salvador! ¡Si pudiéramos besar las manchas de preciosa sangre de que debes estar llena! Entonces nuestra débil voz podría narrar dignamente la divina tragedia del Calvario. Alejados de tí, solo podemos consagrarte nuestra admiración y nuestro cariño; solo podemos lamentarnos de no haber seguido á esos dichosos peregrinos que han caminado sobre las divinas huellas en el campo regado por el lloro de Jesucristo que cobija el olivo bajo sus verdes ramas; que han buscado las señales de estas lágrimas, sobre las raíces que no podían enjugar los ángeles; que han velado noches

sublimes en aquel jardín, donde sudando sangre, resonaron en un solo corazón los ecos de nuestros dolores; que han apoyado sus frentes sobre el polvo en que al partir, imprimió sus huellas el Salvador; que han gastado con el contacto de sus lábios la embalsamada piedra inundada con las lágrimas de la Virgen, al encerrar bajo sus entrañas los restos inmortales de su Hijo; que han golpeado, en fin, sus pechos, en aquellos sitios en que conquistando el porvenir con su muerte, tendió sus brazos para salvar al mundo, y se inclinó para bendecirle (1).

Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor, ved aquí los gritos de alegría, las entusiasmadas aclamaciones de todo un pueblo que cubriendo de ramos el camino de Bethania, y llevando palmas en sus manos, salía á recibir á Jesucristo que hacía su entrada triunfal en la ciudad de David y Salomon.

¿Quién al ver esto, pudiera presumir que aquel entusiasmo se había de convertir muy pronto en un odio implacable, y que, antes que cinco soles luciesen sobre la ciudad de los profetas, aquellos arrebatos de alegría se cambiarían en gritos horribles que pedirían la sangre del Justo?

Estaba escrito, y así fué. Ved que todo el mundo se vá en pos de él, decían los fariseos: conviene que muera un hombre por la salud de todo el pueblo, había dicho Caifás; y el

(1) Lamartine, Viaje á Oriente.

apóstol traidor, había recibido ya el precio de su infame alevosía.

Antes del día de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de volver á su Padre, y queriendo dar á sus discípulos la última y más acabada prueba de su abrasado amor, reuniéndolos en torno suyo, como un padre cariñoso reúne sus hijos en derredor de su lecho de muerte, y después de concluida la cena legal, después de lavar los pies á sus discípulos, después de haber besado con sus divinos lábios hasta los pies del que por miserable puñado de oro venia de venderle, toma el pan en sus manos, y agotando su omnipotencia, se nos dá á sí mismo: y convertido el vino en su sangre preciosa, queda instituido el mayor prodigio de la gracia, el sacramento eucarístico. No es verdad que el discípulo querido, aquel apóstol predilecto que había saboreado inefables dulzuras en el pecho enamorado del dulcísimo Jesús, definió á Dios perfectamente, cuando dijo: *¿Dios es caridad, Dios es amor?*

Más ¡Ay! que es hora de que empiece el sacrificio: sale Jesús á la otra parte del Cedron, y entrando en Gethsemani con tres de sus discípulos, y lleno de una sublime tristeza, apartándose de sus débiles acompañantes, se postra en tierra, inclinado bajo el peso de todos los pecados del mundo, Él, que era la inocencia misma, y pronto, hendiendo el aire, atravesando el espacio, sube á las celestes moradas aquella oracion incomparable, delicada cual humo de pebete, en igual grado bella y dolorida:

«Que es de oraciones un ejemplo santo
Y original de gracia peregrina.»

Un ángel conforta al que forma las delicias de los ángeles, y llegando Judas, con un beso de paz, entrega al Hijo del hombre.

Los estrechos límites de un artículo nos impiden seguir al Salvador de uno en otro tribunal impío; escuchar las negaciones repetidas del primero de los Apóstoles; espantarnos al verle pospuesto á un bandido cargado de crímenes; estremecernos al oír á las turbas pidiendo su sangre; indignarnos al verle burlado y escarnecido; vestido de púrpura, por befa; con un cetro de caña, por irrisión; coronado, pero de espinas; y llenarnos de asombro, de terror y admiración al verle insultado, escupido y convertido en varón de dolores, como había profetizado Isaías.

Contemplémosle un momento subiendo al Calvario, hecho un Isaac verdadero, llevando sobre sus hombros el leño en que había de ser crucificado; consideremos aquel encuentro indescriptible con su Santísima Madre; imaginemos, si nos es posible, las frases que en su mudo lenguaje debieron mediar entre el Hijo que iba á morir y la Madre que desfallece de angustia; tapemos con horror nuestros oídos para no oír el golpe seco del martillo, y si las gotas de sangre salpican nuestra frente, es que el Hijo de Dios ha sido crucificado, es que la cruz se eleva en la cima del Gólgota, es que aquel estandarte santo tremola ya en señal de victoria, es que el nuevo Adán vá á dormir el sueño de la muerte, es que el árbol de la vida ha sido ya plantado en el paraíso de la ley de gracia, para cobijar con su cópa de frondosas ramas á los hijos del Nuevo Testamento,

para ampararles con sus tendidos brazos, y darles con sus frutos el germen fecundo de una vida perdurable.

¿Necesitamos oírle pedir á su Padre el perdón de los que le crucificaban, y ofrecer á Dimas el Paraíso, para saber que el Dios crucificado es el Dios del perdón, el Dios de la misericordia? ¿Necesitamos escucharle, invocar á su Padre celestial y ver sus lábios secos gustar una esponja empapada en vinagre, para estremecernos de horror y desolación? ¿Necesitamos ver la entrega que nos hace de la última prenda que le quedaba, de su purísima Madre, para saber cuánto nos ama? Pues si nada de esto necesitamos, si todo lo sabemos, recojamos nuestro espíritu, inclinemos la frente, doblemos la rodilla, y oigamos su última palabra: *Todo está consumado*. Si; todo está consumado, el eterno, el increado, el infinito ha abandonado su mortalidad: *Todo está consumado*, y esta palabra mágica la repite la tierra al estremecerse, y el cielo al enlutarse, y la repiten llenos de confusión y pavora los espíritus del averno, y la dicen con admiración suma los moradores celestiales; y allá en el seno de Abraham resuena la voz de los antiguos patriarcas que exclaman al ver al Dios de sus padres que viene á conducirles á la Salem divina: *Todo está consumado*.

Nosotros después de escuchar esta palabra suprema del Redentor del mundo, no podemos sino decir con el más profundo agradecimiento: *Há triunfado la cruz: ¡Bendita sea!*

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

Á LA MUERTE DE JUDAS.

SONETO.

Quando el horror de su traición impía
Del falso apóstol obcecó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente
Con rudas contorsiones se mecía,
Complacido en su mísera agonía
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que al fin, del término impaciente,
De entrambos pies con ímpetu le asía.
Más ya que vio cesar del descompuesto
Rostro la agitación convulsa y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Los labios puso en el deforme gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGÓ.

LA SOLEDAD DE LA VIRGEN.

Quando todo se ha consumado, cuando el último suspiro se ha escapado de los cárdenos labios del Crucificado; cuando el sol ha velado su rostro para ocultar su dolor profundo; cuando el rayo brilla con siniestros resplandores; cuando el fragoroso estampido del trueno retumba como un anatema del deicidio, y la tierra tiembla de pavora, y las criaturas callan aterrorizadas ante espectáculo tan tremendo; cuando una calma imponente y terrible ha

sucedido á la postrer palabra del Mesías; allá en la cima ensangrentada del Calvario, al pié de la cruz enrojada, una voz solamente déjase oír en medio del general silencio; voz desgarradora más que la de Raquel llorando sus hijos; voz dolorida como el suspiro de un ángel; voz desconsolada y tristísima como los acordes del arpa del profeta, que exclama entre sollozos: *¡Oh, vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y ved si hay dolor comparable á mi dolor!*

Y esa voz que vá á perderse en las breñas del Calvario, como el grito del pelicano se pierde en el desierto; ese acento lastimero que se atreve á interrumpir el universal silencio; esa voz que parece demandar á los vientos el postrimer suspiro del Crucificado; es el sollozo de una madre que llora por su hijo, es **MARÍA** que llora por su **Jesús**.

¿Ha muerto? ¿Aquel Hijo querido que era su encanto y sus delicias? ¿Aquel por quien Ella habia sufrido tanto? ¿El que era Dios? Sí, ha muerto, y de una muerte espantosa; coronado de espinas, ha sido el escarnio y la befa de todo un pueblo; sus ojos se han cerrado á la luz, ó más bien, la luz ha perdido el brillo que sus ojos la prestaban; pendiente de aquella cruz afrentosa está todavía su ensangrentado cadáver; y su Madre, su Madre que hubiera dado la vida en cambio de la suya, la Reina de los Angeles, aquella doncella llena de candor y de ternura que contemplamos en la humilde casa de Nazareth, la pobre fugitiva á Egipto, la que vimos asistiendo á todos los sufrimientos del Mesías; traspasado su corazón de todos los dolores, desfallecida de angustia, tiene ante su vista el cuadro tremendo del madero que sostiene los inanimados restos de su Hijo.

Allí está, sí; allí está: solitaria como la rosa en los campos de Saron: desceñido el manto, los brazos caidos, el alma transida de amargura, desfallecida de angustia, tal vez aparta sus ojos de la cruz para mirar un tanto en torno suyo; y al ver su soledad, al ver su desamparo, prorrumpe anegada en un mar de lágrimas: *¡Oh, han oido que gimo sin cesar, y no hay quien me consuele!*

¿Y quién podría consolarla? ¿Quién podría minorar su quebranto? ¿Quién mitigar su dolor? ¿Quién apartar de sus labios el cáliz de amargura?

Hacedlo, serafines; ved vuestra Reina que llora; vedla presa de horribles sufrimientos; ¿no os conduce su pesar? ¿No veis que muere de angustia? Enjugad sus lágrimas; aliviad los pesares de su alma; pero.... ¿qué saben los ángeles, qué saben los serafines, lo que siente el corazón de la **VIRGEN** dolorida? Oprimidos por el pesar, ninguno pudiera como Ella, asistir á aquella escena terrible; por eso la Madre de Dios, no tiene al pié de la cruz más que la tempestad para recoger sus ayes; y horribles recuerdos por compañía.

¿Y qué recuerdos! Ora los plácidos días de la infancia de su Hijo, serenos como las aguas de un lago, apacibles como la sonrisa de un ángel; ora el primer milagro, obrado por su intercesión en las bodas de Caná; ora su predicación portentosa; su vida pública, su pasión y su muerte; y cerniéndose sobre todo esto, la profecía que hiciera el anciano Simeon al presentarse **Jesús** en el templo, aquella

profecía que presagiara al Dios-niño toda una vida de dolores y amarguras. Y cuando el huracanado rugido del vendabal arrecia; cuando el viento de la noche ahulla en las agrietadas rocas del Gólgota; parécela que oye de nuevo las vociferaciones del populacho; todavía cree oír aquellos gritos de muerte que pedían la vida del Justo, *crucifícale, crucifícale*.

¡Oh! ¿Cómo debieron penetrar aquellos bárbaros gritos el corazón de la pobre Madre! *Crucifícale, crucifícale*, y ni una palabra de perdón; ni un acento de misericordia; *crucifícale, crucifícale*, el eco de estas palabras crueles, resuena todavía en el fondo de su corazón; por más que aterrorizada cubriese su cabeza con su manto, *crucifícale, crucifícale*, creía oír todavía en lo inmenso de su angustia; *crucifícale, crucifícale*, era el eco espantoso que la hacía estremecer sobresaltada: y al grito angustioso que exhala su alma, á ese grito tan propio de una Madre, *¡Hijo mío!* todo parece que responde con fatídico acento: *¡ha muerto!* y las criaturas todas parece que toman voz para repetirla esas palabras crueles: *¡ha muerto!* parece que la dicen las piedras al partirse, y el sol al ocultarse: *¡ha muerto!* murmura el aquilón enfurecido que trae en sus alas el eco estruendoso de la catarata del Cedron, y la voz apagada de los muertos que han abandonado sus tumbas; y el fragoroso estallido del trueno que hace retremblar las breñas del Calvario, es la voz de la naturaleza entera que la dice con el acento de la tempestad: *¡ha muerto!*

¡Oh! ¿por qué llenó el Señor de amargura á la **VIRGEN** de Judá? ¿Por qué fué colmada de dolores la doncella de Israel? ¿No es verdad que **MARÍA**, esa rosa divina de los pensiles del cielo, que toma del Excelso su perfume, tiene en su tallo, mecido por las auras de todas las virtudes, espinas que la rodean cual la diadema de un mártir?

Pero esas espinas constituyen su mayor grandeza: menester era que la co-redentora del linaje humano siguiera á su Hijo hasta el Calvario; menester era que aquella célica frente que habia ceñido tantas coronas, se viese circundada con la aureola del martirio; era preciso, en fin, que aquel divino modelo que habian de mirar para copiarle los coros de los ángeles, de los apóstoles, de los confesores y las vírgenes, fuese también la estrella luminosa que mirasen al morir todos los mártires de la inmortal religion de Cristo. Por eso despues de tantos dolores, despues de tantos sufrimientos, se encuentra abandonada, desamparada y sola; sin más espectáculo que el cadáver ensangrentado de su dulce **Jesús**, y el pavoroso manto de la noche que parece querer enlutar la naturaleza, y envolver en su crespon la ciudad de los profetas, que sumida en la oscuridad llora en silencio su crimen.

Ahora bien; despues de contemplar el último y más supremo dolor de la **VIRGEN** solitaria, un pensamiento surge en la mente: una voz se eleva sin cesar de los cuatro ángulos de la tierra; esa voz de queja, de impaciencia, y de amargo reproche se deja oír sin intermision como una protesta contra el cielo; es la voz de la humanidad que se queja de sus sufrimientos, y se pierde en un perpétuo lamento. ¡Oh! Yo no encuentro un dictado bastante propio para calificarnos: ¿cobardes? no es suficiente: ¿miserables?

Sí, miserables; miserables, que desmayamos en el momento de la prueba; miserables, que al primer dolor nos rendimos; miserables, que vacilamos al llegar á los lábios el cáliz de amargura, cuando ya está apurado hasta las heces.

No vacilemos pues; el dolor es el crisol donde las almas se purifican; bajo su acción benéfica se desprenden de la arena arcillosa de las humanas miserias y brillan con el oro incontaminado de todas las virtudes. ¿Qué vale lo que no ha sido probado? Tengamos valor pues; una pléyada de héroes nos mira sonriendo desde el cielo, agitando sus palmas, mostrándonos las señales de sus profundas heridas, tendiéndonos sus estolas rojas para subir á la gloria; y la Madre de todos los dolores, nuestra Madre MARÍA, sonríe entre sus lágrimas, y mirándonos con sus ojos celestiales, nos ofrece la mejor corona, la que ella misma quitó de las sienes de su difunto Hijo, la corona de espinas, la corona, en fin, de Jesucristo.

Aprendamos, pues, de esa Madre la escuela sublime del dolor, y para ello no la dejemos llorar en nuestros templos, llorar en sus altares, la misma soledad que llorara al pie de la cruz. Amémosla mucho, tengámosla una devoción tierna, un amor acendrado, y meditemos con frecuencia para nuestra enseñanza, su vida inmaculada, sus acerbos dolores y su horrible soledad.

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

Aprobado por la censura eclesiástica.

LAS CATACUMBAS.

I.

Sobre un sepulcro cubierto
tristemente
de ajadas y místicas flores,
los cristianos del desierto
á su Dios omnipotente
le tributan dulcemente
mil loores.

No allí de riqueza el brillo,
ni el primor
de las artes se ostentaban:
sobre pedestal sencillo
la imagen del Redentor,
con religioso fervor,
veneraban.

Y hermosas vírgenes mil,
con voz pura
cantaban la eternidad;
y á la voz blanda y sutil
de la cristiana hermosura
prestaba el cielo dulzura
y suavidad.

De una lámpara la luz
alumbraba
esta lúgubre mansión;
y aparte, al pie de una cruz,
un hombre se divisaba
que haciendo, triste, oración
aspiraba;

Y los sollozos profundos
y gemidos,
que del pecho le salían,
lamentos de moribundos
por el eco repetidos
y en la bóveda extendidos
parecían.

II.

Oyóse un sordo rumor
en la cripta misteriosa;
la multitud religiosa
con voz trémula
lanzó un grito de pavor.
Y el hombre que suspiraba
el sitio oculto dejó
y marchó do el pueblo estaba,
llegó y súbito
con tono enfático habló:

«Proscritos los hijos del pueblo cristiano,
su hueste indefensa persigue cruel
con rudos tormentos el fiero pagano,
y aplaude el martirio la ciega Isráel.

Los campos inmensos, los mares profundos
de sangre preciosa teñidos están,
y el ¡ay! extridente de mil moribundos
arrastra en su furia rugiente huracán.

En vano el infante con débil acento,
en vano ¡mi madre! temblando exclamó,
el golpe homicida de hierro sangriento
sus míseros ayes tremendo acalló.

En vano el amante llamaba á su amada,
la vírgen en vano su amante pedía,
al rápido brillo la muerte anunciada
el eco de muerte do quier respondía.

Los vasos sagrados, las aras divinas,
tampoco libraron del ciego furor:
hoy nuestros altares son míseras ruinas,
vestigios sangrientos de angustia y horror.

Los manes augustos, cobardes hollaron
de nuestros abuelos.... ¡las tumbas también!
las santas reliquias sus pies profanaron,
ó, impuros, ornaron con ellas su sien.»

III.

De su justa indignación
á los terribles acentos,
retemblaron los cimientos
del fúnebre panteón.

Y todos los que le oyeron
¡venganza! á la par gritaron;
y las armas prepararon
y á la lid se apercebieron.

Y el sosiego y la quietud
en breve desapareció,
y el grito de alarma dió
la ardorosa juventud.

Y Luzbel en el abismo
del grito se complacía,
y ¡venganza! repetía
con ellos á un tiempo mismo.

Y por los profundos huecos
de la lúgubre caverna,
¡venganza, venganza eterna!
repiten tambien los ecos.

Y entonces tímidas
las bellas vírgenes,
de amargas lágrimas
vertiendo un mar:
¡Muévaos á lástima,
gritaron trémulas,
muévaos, oh jóvenes,
nuestro llorar!

IV.

La tierra gime y el aire zumba
celestes música
dulce sonó;
al mismo tiempo rueda una tumba
y espectro pálido
de ella se alzó.

El rostro grave, con voz sonora,
«¡cristianos, dijoles,
callad, oid:
¿ansiais el cielo do el justo mora?
Horad, pacíficos,
penad, sufrid!»

JERÓNIMO MORAN.

EL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS (1).

I.

Corría ya á su término el primer tercio del siglo XVIII y nadie habia publicado aún dato alguno referente al autor del libro más peregrino y ensalzado de los tiempos modernos. El libro era español y habia visto por vez primera la luz pública el año de 1605, es decir, unos ciento treinta años antes de la época á que nos referimos: titulábase *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. El autor se llamaba *Miguel de Cervantes Saavedra*. ¡Inexplicable incuria de nuestros hombres de letras! El poema habia llenado con su fama todos los ámbitos del mundo civilizado durante aquel larguísimo período, y sin embargo, los interesantes y multiplicados accidentes de la vida del grande ingenio yacian todavía sepultados en el más vergonzoso olvido. La negligencia sobre este punto rayó á tal extremo, que hasta se ignoraba cuál era el verdadero lugar de su nacimiento. No parece sino que instintivamente temian indagar los pasos de una vida, donde, fuera de los triunfos literarios, no podia encontrarse más que una continuada serie de lastimosas desventuras, que constituyen al autor en una verdadera antítesis de su regocijada produccion.

Llegó por fin la hora de la vindicacion de tan culpable abandono, más este desagravio hecho á Cervantes, doloroso, pero necesario es decirlo, no se debió á nuestra iniciativa, sino á la de un ilustrado magnate de Inglaterra, el baron de Carteret, que ofreció á la reina Carolina, mujer de Jorge II, para la librería de obras festivas que formaba bajo el extraño título de *Biblioteca del sabio Merlin*, una edicion hecha á su costa *del libro más discreto y*

(1) Correspondiendo á la segunda quincena de este mes el aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo, como dice la inscripcion mural de la casa donde ocurrió su fallecimiento en esta corte, juzgamos oportuno reproducir la presente reseña de su azarosa vida, tal como se publicó en el periódico *La Libertad* hace dos años.

agradable que habia producido el ingenio humano. Inútil nos parece añadir que se referia al *Quijote*. El espléndido lord cumplió su palabra haciendo que las prensas de Lóndres dieran á luz en 1738 la primera edicion monumental del *Ingenioso hidalgo*, exornada con costosísimas láminas en cobre, y digna por todos conceptos del régio dosel á quien se destinaba. Pero si esa edicion valia infinitamente más que todas las anteriores por su magnificencia, reunia además una circunstancia inapreciable; la de ser la primera que ofrecia á sus lectores noticias sobre la vida de Cervantes.

Encomendó lord Carteret este trabajo á D. Gregorio Mayans y Siscar, quien con un celo laudable, ya que no pudo esclarecer por completo sus laboriosas investigaciones, inauguró al menos con sus datos la senda que más tarde habian de recorrer otros varios con fortuna más próspera. El aguijón de tan picante estímulo fué poderoso: todo lo que hasta entonces habia sido indiferencia entre nosotros, fué convertido como por encanto en celoso ardor, y ya en adelante no quedó erudito, ni literato, ni persona alguna aficionada á las letras que no trabajase con ahinco por tener la gloria de arrancar un secreto nuevo á la oscura vida del manco de Lepanto. Tantos esfuerzos aunados dieron por fruto *La Vida de Miguel de Cervantes*, compuesta por el laborioso D. Vicente de los Rios para la magnífica edicion del *Quijote* que hizo la Academia española en 1780 en digna competencia con la de Lóndres. Este trabajo alcanza ya más perfeccion que las páginas de Mayans, como formado con mayor copia de datos tomados muchos de ellos de fuentes más fidedignas. Compitió con dicho escritor, poco más tarde, el erudito Pellicer, que si no pudo aventajarle gran cosa en el caudal de sus noticias, autorizó gran parte de las ya publicadas con documentos importantes y con juiciosas apreciaciones. Tocóle á su vez el turno al infatigable académico D. Martin Fernandez de Navarrete, para quien lo menos fueron los trabajos publicados sobre esta materia biográfica aquí y en Francia, y en Inglaterra, y en Prusia, y en Holanda, por sábios y diligentes escritores. *La Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, que publicó tambien la Academia en su edicion del *Quijote* de 1819, coloca sin disputa á Navarrete á la cabeza de los historiógrafos del Príncipe de nuestros ingenios, pues además de los importantes documentos inéditos con que enriqueció su trabajo, debidos á sus laboriosas pesquisas, reúne dotes superiores de observacion, método, estilo y critica severa.

Este es el manantial más fecundo y más puro donde han acudido despues los escritores que han consagrado sus tareas á narrar la horrascosa historia del gran Cervantes; pero la mayor parte de estos autores no se han cuidado de añadir uno solo á los documentos acopiados por la celosa perseverancia de Navarrete. Distingúense, no obstante, entre estos últimos trabajos, el del difunto D. Buenaventura Carlos Aribau, dado á la estampa en 1846, notable por la belleza de la forma y lo agradable de su estilo, pero falto de critica, y compuesto tan á la ligera, que refiere como indudables ciertos hechos, que no solo no han podido nunca pasar de la esfera de conjeturas, sino que van de dia en dia haciéndose más dudosos, á proporción que se gana terreno en este fecundo campo biográfico: el del Sr. D. Eugenio de Ochoa, publicado en París hace pocos años, que en rigor no es otra cosa que una reduccion de la vida de Cervantes, de Navarrete, hecha si con el buen gusto y elegante decir que distinguen á literato tan benemérito: y el del célebre Quintana, que figura en la coleccion de sus obras dadas á luz poco despues de su muerte, compuesto en su mocedad y retocado en estos últimos tiempos, sin añadir dato alguno á los anteriormente publicados. Conócese que estas vidas de Cervantes, fueron como improvisadas para acompañar á otras tantas impresiones del *Quijote*, hechas por impacientes editores.

También los escritores extranjeros contemporáneos nos han seguido en esta tarea, mereciendo ser citadas la *Vida de Cervantes*, de Mr. Viardot, escrita para su traducción francesa del *Quijote*, y dada á luz en París en 1836; la de Tomás Roscoe, en Londres, año de 1839, y sobre todo, las noticias biográficas consignadas por el elegante escritor M. G. Tickenor, en su excelente *Historia de la literatura española*. Pero todos estos son trabajos ligeros, para cuya formación no aparece que se hayan hecho estudios sobre la materia, en cuyo caso no se encuentra la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita por D. Jerónimo Moran y publicada en la edición del *Quijote*, hecha con notable magnificencia en la Imprenta Nacional el año 1863, por cuya razón la creemos digna de mención especial.

El Sr. Moran se conoce que ha profundizado la materia, añadiendo nuevos é interesantes datos que explican claramente algunos puntos controvertidos; y si su *Vida de Cervantes* no se presenta con la lucidez y formas severas que distinguen á la del Sr. Navarrete, podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que es la única de las posteriores á esta, que ofrece novedad, refutando errores antiguos que pugnaban nuevamente por acreditarse como verdaderos y deslindando con la más concienzuda crítica, lo que pertenece á la historia y lo que debe relegarse á la fábula en esta interesante biografía, todo ello en muy buen estilo y en castizo lenguaje.

Señaladas ya al lector las fuentes donde pueden satisfacer su curiosidad sobre las largas y dolorosas vicisitudes que atravesó Cervantes en su agitada existencia, narraremos de pasada el curso de ella, tributo que rendimos con emoción profunda á la memoria del gran genio, gloria imperecedera de nuestra patria (1).

NO ACUSEMOS Á DIOS, EN LA DESGRACIA.

(Leyenda piadosa.)

Vivia en cierto pueblo una misera anciana abandonada de todo el mundo. Preocupada continuamente de su aislamiento y soledad, no hacia otra cosa que recordar con angustia cómo había perdido, primero su marido, después sus dos hijos, y sucesivamente sus parientes, sus deudos, y por fin, el último amigo á quien solía hacer depositario de tan acerbo dolor. Reducida á tan triste estado, sufría de tal modo, principalmente por la pérdida de sus hijos, que llegó ya una vez hasta acusar á Dios de sus desgracias. Sumergida se hallaba cierta noche en pensamiento tan impio, cuando la pareció oír en son confuso el tañido de la campana de su parroquia llamando á los fieles á la misa de alba.

Asombrada de que hubiera pasado la noche con tal rapidez, tomó sobrecogida su rosario y se encaminó hácia la iglesia. Cuando entró en ella hallóla toda iluminada, no con los cirios de costumbre, sino por una luz extraña de vivísimo resplandor.

El templo se encontraba cuajado de gente y todos los sitios ocupados, de tal manera, que cuando la desesperada anciana madre llegó hasta el banco en que habitualmente se sentaba, no pudo hallar cabida en él. Contemplando atónita á los que le ocupaban, acabó por reconocer á todos sus difuntos parientes con sus trajes al uso antiguo y con los rostros pálidos como la cera. Aunque ni hablaban ni cantaban, percibiase, no obstante, una especie de zumbido y un vientecillo rumoroso que recorría toda la iglesia.

Iba á retroceder maquinalmente la pobre vieja, sin saber lo que hacía, cuando una de sus difuntas parientas se aproximó á

(1) Se concluirá en el número próximo.

ella y la dijo: «Mira hácia el altar mayor y verás á tus hijos.» Obedeció la infeliz madre y vió con efecto á los dos frutos de sus entrañas.... ¡pero en qué horrible estado! Aparecía el uno agarrado en un patíbulo y arrastraba el segundo la pesada cadena del galeote.

Entonces la parienta evocada de los sepulcros dijo á la espantada anciana: «¿Ves á tus hijos?... pues tal hubiera sido su fin si consintiéndoles el Señor sobre la tierra, no les llamara á su reino cuando se hallaban aun en la edad de la inocencia.»

La pobre madre volvióse á su hogar temblando y puesta de hinojos, dió gracias á Dios derramando lágrimas por el bien que la había hecho, llevando hácia sí sus hijos para evitarles una suerte tan espantosa, cuya aciaga prevision no puede entrar jamás en el corazón de una madre.

Tres días después cayó en el lecho con ansias mortales, y murmurando preces de gratitud al que todo lo sabe y todo lo puede, fué á hacer compañía á sus hijos en el reino de los cielos.

SEMANA SANTA EN MADRID.

Funciones religiosas.

Nadie que tenga alguna idea de las ceremonias con que la Iglesia celebra la pasión y muerte de nuestro Redentor en estos días de la *Semana Mayor*, dejará de comprender la solemnidad imponente, al mismo tiempo que consoladora, de los divinos oficios en cualquiera de los templos del orbe cristiano; desde los que se celebran con ornamentos de terciopelo y oro en nuestras suntuosas catedrales, hasta los que tienen lugar con el más modesto aparato en los conventos de monjas mendicantes.

En todos se dejarán oír las mismas oraciones y poéticos cantos que ya no se repiten hasta el siguiente año, pidiendo por los que hacen el camino de esta vida sin atender á la voz de Dios, ó llorando la pérdida del amoroso Pastor.

Pero así como el sencillo aldeano adorna con flores del campo la modesta capilla de la Virgen, su Patrona, y el que habita en la corte cuelga con paños riquísimos de terciopelo las paredes de los templos en que rinde culto á Dios, si vosotras quereis asociaros á la fastuosidad régia, ó al brillante aparato con que se celebran estos solemnes días en algunas de nuestras iglesias, encontrareis mañana por la tarde en la Real Capilla y en S. Antonio de los Portugueses, brillantes orquestas imitando armonías celestes, al ejecutar las magníficas lamentaciones de Ledesma y Eslava; el jueves por la mañana, solemnes oficios en los mismos puntos, en San Ginés, en las iglesias del Sacramento, Comendadoras de Santiago y Calatravas, con asistencia de los caballeros de las órdenes militares respectivas, y en S. Francisco, con asistencia también de los caballeros de la de S. Juan; y repetida igual solemnidad en los mismos templos, la mañana del siguiente día.

Avivarán vuestro fervor religioso los oradores sagrados encargados de los sermones, y en especial los que han de explicar las últimas Siete Palabras del Redentor del Mundo, en la Capilla Real, Oratorio del Olivar, S. Andrés y Monserrat, en cuyas iglesias se dejarán oír para las meditaciones numerosas y bien dirigidas orquestas; y si quereis acompañar á María Santísima en su Soledad, en S. Ginés, Santa Cruz y S. Martín, además de elocuentes sermones inspirados en la consideración de momento tan solemne, podreis admirar la oportunidad de magníficos *Stabat*, debidos al talento músico de profesores acreditados.

Al mismo tiempo que recorra las calles de Madrid la procesión pública conmemorando la pasión y muerte de Cristo, en la iglesia de las Señoras Descalzas Reales, la sagrada efigie del SAL-

VADOR DEL MUNDO, que por privilegio lleva en su pecho el AVEV-TO SACRAMENTO, conducida en hombros de sacerdotes y acompañada de coros de niños entonando las profecías de las Sibilas, recorrerá las galerías del convento, cubiertas de antiguos y ricos paños, para celebrar con tan imponente aparato la ceremonia del Santo Entierro: y cuando las campanas os hayan anunciado el Sábado Santo, que está próxima la resurreccion del SEÑOR, y que muy luego ha de cesar la amargura de MARÍA, á quien la Iglesia, llena de júbilo, saludará al toque de oraciones con brillantes orquestas, en S. Luis, S. Justo y otras iglesias; alegras tambien, apreciadas lectoras, porque está consumada la obra más grande que jamás han visto los tiempos, y preparaos para comparecer dignamente ante la presencia de JESUS SACRAMENTADO, durante la solemne novena que anualmente celebra en Santo Tomás la *Guardia y Oracion*, pues si Jesus en la Cruz pedia perdon por los que le maltrataban, desde aquel trono majestuoso y de misericordia, estará dispuesto á oír siempre con benignidad nuestras fervorosas súplicas.

CONCIERTO DEL SEÑOR BARBIERI.

El día 7 del corriente mes se celebró el último de los seis ofrecidos, y se esparció al mismo tiempo la agradable nueva de que todavía íbamos á reunirnos, con igual motivo, en aquel punto, tres veces más.

Nos satisfizo á la verdad la determinacion, no tan solo porque continuasen esos inolvidables conciertos, y con ellos los ratos tan deliciosos que habíamos pasado y se han repetido el domingo último, sino tambien porque esto nos demostraba, que los que despues de tanto ensayo y fatiga no habian perdido las fuerzas para nuevos combates, y conservaban vigoroso entusiasmo, no obstante la dificultad de la empresa, eran verdaderos profesores con amor al arte que tan ventajosamente cultivan.

El público tampoco ha podido hacer más por su parte para manifestar que sabia apreciar el mérito de estas fiestas musicales, que aplaudir en ciertas ocasiones basta frenéticamente, y llenar, no solo las localidades, sino todos los puntos del afortunado circo, desde los que pudieran escucharse, aun cuando fuera á duras penas, las melodias de aquellas obras magistrales interpretadas con tanto génio como inteligencia.

A los oídos del Sr. Barbieri y los de sus dirigidos habrán llegado, lo mismo los atronadores aplausos producidos por robustas manos, que las cariñosas palmadas de simpáticas damas calzadas con finísimo guante de casa de Lafin ó de Clement.

Porque en el circo del Príncipe Alfonso todos rinden este tributo de admiracion á compositores y ejecutantes, y aplaude el hombre dedicado á operaciones de frio cálculo, y la niña romántica que hace estudio para demostrar que todo lo mira con indiferencia.

No corresponde ciertamente á LA GUIRNALDA la menor parte en aquellas demostraciones de entusiasmo; pues muchas de nuestras favorecedoras que, á decir verdad y sin ofender á nadie, son de las más bellas y elegantes que asisten á estas funciones, se han impuesto, sin duda, la obligacion de ocupar constantemente aquellas localidades.

Nosotros nos alegramos de que hayan apreciado nuestros consejos, recompensando así esfuerzos tan dignos de aplauso, porque si bien es verdad que ya habíamos oído cuanto vale la orquesta que en Madrid puede formarse, cuando se puso en escena *La Forza*, bajo la direccion de Verdi, y ejecutando como de filigrana el célebre *allegretto scherzando*, de Beethoven, á que dió vida la in-

teligencia de Monasterio, lo cierto es que ni se habia hecho la más pequeña prueba por dar á conocer y popularizar esa música que tanto ha de ilustrar al público, ni habíamos oído jamás coros á voces solas tan bien ensayados, y tan perfectamente interpretados como los que se cantan bajo la direccion de la irresistible batuta del maestro Barbieri.

MISCELÁNEA.

Damos las gracias á nuestras amables suscriptoras por los elogios que tributan y mucho favor que dispensan á LA GUIRNALDA, y les aseguramos que no perdonaremos medio para continuar alcanzando tan envidiable satisfaccion, y que acogeremos con la mayor solicitud todo lo que nos indiquen con objeto de hacer cada día este periódico más interesante y útil. El figurin del número anterior, y la variedad de alfabetos comenzados y cifras de que vá cuajado el pliego de dibujos de éste, les harán ver nuestro deseo de complacerlas. Con el propio fin, preparamos para los números siguientes, dibujos para bordar en cañamazo y tul, para crochet y otros que por exigir patrones, ocupan mucho espacio y tienen que ir en pliego extraordinario; debiendo advertirles además, que todos los encargos quedarán servidos y los abecedarios todos, se terminarán oportunamente.

Ninguna persona de las dedicadas á la enseñanza tiene más derecho á que LA GUIRNALDA se ocupe preferentemente en sus columnas, que esas Hijas de la Caridad encargadas de instruir y regenerar á las clases menos acomodadas.

Basta poner los pies en las Casas de Misericordia de Santa Isabel, San Francisco y San Ildefonso, establecidas en esta corte, para conocer que, en aquella limpieza, en el adelanto marcado de los niños y niñas que concurren, en su compostura, en el cariño maternal de aquellas mujeres evangélicas, en el que á ellas profesan los inocentes seres de cuyo cuidado se hallan encargadas, está visiblemente el dedo de Dios.

Reciban esta pequeña prueba de nuestra admiracion y respeto por los importantes servicios que prestan á ciertas clases poco tiempo antes desatendidas, é igualmente las señoras duquesa de Gor, condesas de Oñate, de Montijo, de Zaldivar, marquesa de Vallgornera y Santa Cruz, y Doña Carolina de Valez, que con un celo digno de los mayores elogios sostienen estas casas aun á costa de los mayores sacrificios y desembolsos.

Al prometer en el número anterior que haríamos especial mencion en nuestras columnas de los colegios de niñas que creyéramos dignos de ella, no era nuestra intencion ciertamente, escluir á las dignas maestras de los pueblos que tan importantes servicios prestan á la enseñanza; y como prueba de ello dejamos consignada por este medio la satisfaccion con que nos hemos enterado del estado de la escuela de Villafranca de los Caballeros, dirigida por Doña Eugenia Robles, que con solícito cuidado instruye á 128 niñas, y entre ellas una sordo-muda, que se ha distinguido en muy poco tiempo por sus notables adelantos.

Libres ya muy pronto de la presion que siempre ejercen los ayunos y el cumplimiento parroquial, daremos el día 1.º de mayo un número, tan florido como el mes en que ha de ver la luz pública.

CHARADA.

En la casa ó en la calle,
en el monte ó en el valle,
en el último rincon,
donde quiera,
nunca se encuentra de non
mi primera.

De luengas tierras venida,
encomiada, apetecida,
como planta estomacal,
aunque abunda,
es de aprecio general
mi segunda.

Sin conocerla quizás,
¡cuántas veces oirás,
como sucede á otras muchas,
placentera,
cuando alguna polka escuchas
mi tercera!

¿No eres ya niña y prefieres
los infantiles placeres,
á prematuras ideas
de cómodo?
Bien: ¡feliz si aun te recreas
en mí todo!

Solucion á la anterior: **Dádiva.**

Solucion al acertijo del número anterior:

Con una *g* y una *o*,
una *l* y una *e*,
las voces de *lago* y *gala*
cualquiera puede formar.

JEROGLÍFICO.



Solucion al anterior:

Asómate á esa vergüenza
cara de poca ventana,
y alarga un jarro de sed
á quien se muere de agua.

Explicacion de los dibujos del pliego que acompaña á este número.

Núm. 21. Medallon y S.	Realce.
N. M.	Ojetes y punto de arma.
F. K. y adorno.	Litografía.
T. recuerdo.	Realce.
U. id.	Idem.
Abecedario.	Calado y realce.
Otro.	Cadenita ó pasado.
Otro.	Bodoquitos.
Núm. 22. Medallon y retrato.	Litografía.
Medallones, C. R. y R. B.	Idem.
J. M.	Idem.
Emilia, Cármen, Delia, y adorno.	Idem.
S. A. y abecedario.	Realce.

Núm. 23. Abecedario.	Realce y punto de arma.
Id. de cintas.	Realce y bodoquitos.
H. E. B. L. K. Continuacion de abecedario.	
B. L.	Realce y litografía.
Letras sueltas, como se indica.	
Núm. 24. Alegoría.	Litografía.
Abecedario.	Calado, ojetes ó bodoques.
P. L. O. I. abecedario.	Litografía.
Las demás letras.	Litografía y realce.

CRISTINA RUIZ DE MUR.

CORRESPONDENCIA DE LA GUIRNALDA.

- Sra. Doña J. de E. de I. Pedroso. Se complació á V. al remitir el número anterior.
- » » R. H. de G. Granada. Recibidos los sellos: abonado el trimestre.
- » » E. R. Villafranca. Id. id. id.
- » » J. A. de P. Albacete. Recibida la anualidad: se complacerá á V.
- Srita. » D. G. Idem. Recibido el importe de este trimestre: queda abonado.
- » » A. S. Idem. Id. id. id.
- Señor Don J. M. de E. Azuaga. Id. id. id.
- » » A. C. Ferrol. Recibidos los sellos: queda satisfecha la anualidad por Doña D. M. de S.
- » » C. B. Coruña. Queda V. servido.
- » » M. C. Jaca. Id. id.
- » » S. M. B. Lorca. Se escribió á V. y queda complacido.
- » » M. C. de O. Calatayud. Recibido á su tiempo el importe de la suscripcion de usted, queda abonada la anualidad.
- » » P. T. V. Linares. Recordamos á V. nuestra correspondencia del núm. 5.
- » » F. H. Cádiz. Agotado el núm. 3, se enviará en cuanto se reimprima.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á aquellas de nuestras suscriptoras de provincias que no hubiesen renovado la suscripcion, se sirvan hacerlo á la posible brevedad.

Nuestras favorecedoras saben que, en su obsequio, hemos dispuesto que se admitan en esta administracion, en el intervalo de un número á otro, las telas que nos envíen para pasar á ellas los dibujos que les convengan, pero tal como se publiquen en el último pliego; pues deben entender que á esto se refiere el plazo fijado para la admision de aquellas, y que nos seria imposible complacerlas de otro modo.

LA GUIRNALDA.

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Administracion, Jacometrezo, 7 y 9, tercero, derecha.

La suscripcion se hace por adelantado; en Madrid, avisando á esta administracion por el correo interior, ó por cualquier otro medio, y en provincias, por libranzas de fácil cobro ó sellos de correo, ó por medio de los corresponsales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.	Mes	4 rs.	Trimestre	12	Año	48
Provincias.			id.	14	"	50
Extranjero y Ultramar.			id.	20	"	80
Números sueltos		con música.		rs.	8	
		sin ella.			4	
Piezas de música.					4	

Se insertan anuncios á precios convencionales.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, D. BLAS BERNAL.

MADRID: 1867. — Estab. tip. de ROLDAN, Sacramento, 6.